

Dos ciudades, una Isla y un millón de opciones

Santa Cruz y La Laguna, los grandes centros urbanos de Tenerife, ofrecen inmensas posibilidades al viajero a sólo tres horas en avión desde Cataluña

En el mapa de Tenerife, Santa Cruz y La Laguna -220.000 y 140.000 habitantes respectivamente- aparecen unidas. Físicamente no hay distancia entre ellas, pero siguen siendo dos. La animada y colorista Santa Cruz es la capital de la Isla. La Laguna, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, concentra en sus calles la más bella expresión de la arquitectura canaria. Lo mejor: están a sólo tres horas en avión de cualquier aeropuerto catalán.

En invierno (y en verano, claro) lo mejor es darse un baño en la playa de Las Teresitas. Un kilómetro y medio de longitud, arena rubia traída directamente del Sáhara, la sombra de las palmeras... Este podría ser el principio de una escapada perfecta a Santa Cruz y La Laguna. Unas ciudades que, aunque suene a tópico, son más que eso. Las playas, entre las que también están las de Taganana y Benijos –de aspecto más salvaje; espectaculares-, son sólo una de las opciones para disfrutar del mar. Otra es darse un baño en alguna piscina natural, como las de Bajamar o Punta del Hidalgo, en La Laguna. O en cualquiera de las calas repartidas por la costa de los dos municipios.

Los que deseen disfrutar, además del océano, de auténticas ciudades y de la infinita variedad que éstas ofrecen, estarán aquí en el lugar perfecto y, siempre, en el momento exacto. Porque cualquier época del año es buena para venir, gracias a los 23 grados de temperatura media anual de la Isla. Y, así de cómodos, pasear por las ramblas, parques y plazas de Santa Cruz; admirar sus flamboyanes, jacarandas y laureles de Indias; o contener la respiración al contemplar obras de arte como el Auditorio de Tenerife, del arquitecto Santiago Calatrava. Bella y señorial, La Laguna, por su parte, deleita por la maravilla de sus iglesias, palacios y casonas canarias; por la amabilidad de sus gentes; y por su animado ambiente universitario.

Las opciones para elegir continúan, y son tantas como ganas tenga el visitante de hacer cosas diferentes. Las compras en La Laguna, con sus coquetas y elegantes boutiques, permiten encontrar cualquier cosa que se imagine. Las calles comerciales de Santa Cruz, repletas de perfumerías, tiendas de moda o electrónica, son un escaparate sin fin. Es el placer de comprar.

Aprovechar las manifestaciones culturales es otra de las opciones, casi obligatoria, cuando se visitan estas dos ciudades. Henry Moore regaló a Santa Cruz en 1973, con motivo de la Exposición Internacional de Escultura en la Calle, "El guerrero de Goslar", una de sus grandes obras. Las de otros artistas como Martín Chirino, Óscar Domínguez o Chillida adornan también diferentes rincones de la ciudad, convertida así en una sala de exposiciones al aire libre.

Museos como el de Antropología; el de la Ciencia y el Cosmos, donde acercarse al Universo se convierte en un experimento continuo; o la casa museo Ossuna – lugar perfecto para conocer la sociedad colonial del siglo XVII- son paradas necesarias en La Laguna para quienes quieran saber más.

La música; la banda sonora del viaje, la puede poner la Orquesta Sinfónica de Tenerife, cuyas audiciones completan un abanico único, prácticamente inabarcable, de acontecimientos relacionados con la cultura y el arte que tienen lugar en estas dos ciudades: conciertos, exposiciones, teatro, danza, festivales de cine...

Hay mucho más por experimentar aún. Por ejemplo, con el color verde, que está presente en gran parte del territorio de Santa Cruz y La Laguna. El Parque Rural de Anaga, con su bosque de laurisilva, - reliquia de la Era Terciaria que se cubre de bruma en los días más frescos-, es un lugar excepcional para practicar senderismo y otros deportes en la naturaleza.

Toda esta oferta se completa con la rica y sabrosa gastronomía que se puede encontrar en los cientos de restaurantes y tascas de cualquiera de las dos ciudades. Hay establecimientos de cocina isleña, donde sirven carne fiesta, garbanzas, costillas o pescados frescos preparados de forma tradicional. Y los hay más vanguardistas, especializados en cocina creativa. En unos y otros, los vinos de la tierra –en Tenerife hay cinco denominaciones de origen- permiten brindar por el regalo que supone haber venido hasta aquí.

Para no perderse:

Parque García Sanabria

Recientemente remozado, el Parque García Sanabria es una gran alfombra verde en la ciudad de Santa Cruz. Desde hace más de 70 años, este inmenso espacio de 70.000 metros cuadrados es uno de los orgullos de Santa Cruz. Más de 200 especies vegetales procedentes de todas las partes del mundo, serpenteantes paseos, fuentes y esculturas lo convierten en un auténtico jardín botánico.

Un gran reloj de flores, la terraza de su cafetería o una zona de juegos para niños hacen de este entorno uno de los lugares de obligado paso para el visitante de la ciudad.

La noche lagunera

Hay que vivir las noches de La Laguna. La Universidad del mismo nombre que alberga la ciudad hace que haya animación nocturna casi de forma continua. La

zona conocida como Cuadrilátero agrupa innumerables bares, pubs y discotecas en los que es posible escuchar música de todas clases y disfrutar de ambientes para todos los gustos. Locales modernísimos, otros más clásicos; cervecerías, clubs...Irse a dormir sería un pecado.

Para más información:

<http://www.webtenerife.com/santacruzlaguna>

Teléfono de Infoturismo: 902 00 31 21